

## Dossier “¿Contemporáneo de qué? Aproximaciones al Barthes tardío”

Bruno Grossi (UNL-UNR-CONICET)\*  
ORCID 0000-0001-7243-7613

Siguiendo los azares de las traducciones, las modas teóricas y las coyunturas políticas, la obra de Roland Barthes fue leída en Latinoamérica de forma apurada, desorganizada, salteada, semicomprendida y sobreinterpretada. Esa falta de -creímos- progresión en su obra generó en nosotros efectos extraños: fanatismos irreflexivos, rechazos virulentos, adhesiones momentáneas que textos posteriores hacían vacilar, tedios que nos lo hacía abandonar años enteros, iluminaciones repentinas ante textos mil veces leídos, redescubrimientos que nos volvían a enamorar, etc. Sin embargo, desde hace un tiempo, la evidencia de lo que Giordano denominó el “último Barthes” se nos impuso con tal fuerza que podemos afirmar que el eclecticismo tantas veces criticado (o elogiado) comenzó a perder progresivamente su fundamento, permitiendo adivinar, por el contrario, una vaga coherencia en la otrora dispersión. No porque hagamos elogio de la unidad o la armonía, sino porque su obra nos parece ahora caracterizada, de principio a fin (¿alguno volvió a leer “Análisis estructural del relato” recientemente?), por una serie de insistencias que se filtran incluso en los textos más decididamente políticos, científicos o vanguardistas, y que solo se vuelve legible por las múltiples bondades y ocurrencias que su obra tardía nos da a ver. El famoso “para mí” barthesiano de esos últimos años se vuelve así no el gesto conservador del teórico decadente vuelto de todo que abraza el “yo” como única garantía ante las múltiples decepciones o aburrimientos, sino como un valor epistemológico que le permite, a cada momento, de ensayo en ensayo, las más osadas experimentaciones y los caprichos más arbitrarios, y que revelan, en las ocurrencias felices, pero también, o sobre todo, en las fallidas, la sorprendente genialidad multiforme de su escritura. En algún punto no hay empresa teórica actual más fascinante que adentrarse en las posibilidades latentes de ese “último Barthes”.

El presente dossier tiene su origen en las *II Jornadas Barthes: los gestos de la idea* organizadas en la Universidad Nacional de Rosario por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria los días 11, 12 y 13 de mayo de 2023 en las que se buscaba precisamente hacer justicia a los encantos de su obra tardía. Depuradas de las tendencias semiotizantes y vagamente concesivas que todavía se respiraban en la organización de la primera edición de las jornadas, la segunda de ellas fue un intento soberano de hacerle justicia a un modo de leer a Barthes que una serie de investigadores de Rosario, Santa Fe, La Plata, Córdoba, Bahía Blanca habían venido cultivando desde ya hace varios años a la luz de muchas discusiones vía *Zoom* o de lecturas compartidas en múltiples encuentros. Así el conjunto de textos presentados aquí –seleccionado de las diferentes presentaciones que se dieron cita en aquellas jornadas– puede leerse como la tercera parte de un mismo movimiento (o una saga que esperemos no tenga fin): la que conforman el dossier “Barthes: los gestos de la idea” de 2019 coordinado por Alberto Giordano y “Recorridos de Barthes” de 2023 editado por Guillermina Torres Roca y Verónica Stedile Luna.

El presente dossier está organizado –o al menos así el azar objetivo parece haberlo

---

\* Profesor en Letras por la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Doctor en Literatura y Estudios Críticos por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y becario posdoctoral por CONICET. Profesor adjunto de Literatura Europa II en la UNR y Teoría literaria en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). Ha publicado el libro *Vértigo index veri. La estética considerada desde el punto de vista del mal* (Borde Perdido, 2024). Correo electrónico: brunomilang@gmail.com.

dispuesto— a partir de tres ejes o núcleos temáticos. En primer lugar, la obra de Barthes es analizada desde distintos puntos de vista o marcos teóricos, pero siempre teniendo en cuenta las múltiples preocupaciones que absorbieron a aquel en los últimos años de su vida. El duelo (Garayalde), lo novelesco (Giordano), la retórica (García Elizondo), el amor (Musitano), lo queer (Gasparri), son algunas de las formas en las que creemos leer los gestos de ese “estilo tardío” irreductible a los paradigmas teóricos que dominaron previamente su recepción. Luego le sigue una serie de artículos que buscan, desde y con Barthes, pensar obras ficcionales y teóricas de otrxs autores: Borges (Bohnhoff), Aira (Guerra), Bataille (Stedile Luna) y Vidal (Torres Roca) aparecen así renovados por la interpelación misteriosa (que excede la estrecha lógica de la “influencia”) de la estética barthesiana. Finalmente, dos ensayos autobiográficos, de Jorge Monteleone y Claudia Amigo Pino buscan recrear —a la usanza del famoso “cómo fue tu primera vez” con el que Jorge Ginzburg alegraba nuestros domingos en los noventa— el primer contacto con la obra de Barthes.

No ignoramos que algunos estrategas y calculadores de las modas teóricas dirán “¿otra vez Barthes?”, pero nosotros podremos responderles —con el monje Bataille— que “No hay duda que el gusto por el cambio es enfermizo y que solo conduce a la frustración renovada. El hábito, por el contrario, tiene el poder de profundizar lo que la impaciencia no reconoce”. A fuerza de insistencia y lentitud quizás no encontremos el cielo en un haba, pero sí aquello intenso que, a contramano de las lecturas teórico/críticas coyunturales que realizamos más por deber profesional que por deseo personal, creemos haber adivinado, incluso allá lejos y hace tiempo en nuestra confusa primera vez, en la obra de Roland Barthes.